



De lo femenino a lo feminista, representación del cuerpo- territorio a partir de los hilos en el aula de Geografía Política

From the feminine to the feminist, representation of the body-territory from the threads in the Political Geography classroom

Historial del Artículo

Recibido:

31 de marzo de 2023

Revisado:

7 de junio de 2023

Aceptado:

21 de julio de 2023

Eva Citlali Jiménez Rodríguez^a, María Verónica Ibarra García^b

^a Escuela Nacional Preparatoria, UNAM, México. Correo electrónico: eva.jimenez@enp.unam.mx

ORCID: 0009-0002-3647-3558

^b Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México. Correo electrónico: mariaibarra@filos.unam.mx

ORCID: 0000-0002-5478-2592

Palabras clave

bordado feminista,
cuerpo-territorio, enseñanza
feminista

RESUMEN

El patriarcado al ser un elemento estructural de la sociedad está presente en todas las esferas de la vida, incluida la educación formal impartida en los colegios. Por eso, se requieren metodologías de intervención en el aula que estimulen la reflexión sobre las desigualdades y violencias contra las mujeres, que atraviesen las emociones, para que puedan ser aprendizajes significativos. El presente trabajo tiene como objetivo analizar una intervención en el aula, a partir de representaciones espaciales con la técnica de bordado a mano, con el fin de revalorizar las habilidades asociadas a lo femenino y emitir un mensaje contra la violencia de género de la sociedad. Y así, posicionar a la geografía escolar con un sentido de producción de espacios mejores y justos para todas y todos los integrantes de la sociedad. Al presentarse una actividad que tradicionalmente se asocia con lo femenino, pero al ser subvertida por el feminismo como una acción revolucionaria, esta se convierte en una estrategia que permite visibilizar la historia y las experiencias de las mujeres que resisten la violencia patriarcal, se atraviesa el cuerpo a partir de los relatos en el aula.

Keywords

body-territory, feminist
education, feminist embroidery

ABSTRACT

Patriarchy, being a structural element of society, is present in all spheres of life, including formal education provided in schools. For this reason, intervention methodologies are required in the classroom that stimulate reflection on inequalities and violence against women, that go through emotions, so that they can be significant learning. The present work aims to analyze an intervention in the classroom, based on spatial representations with the hand embroidery technique, in order to revalue the skills associated with the feminine and issue a message against the present gender violence in society. And thus, to position the school geography with the production of better and fair spaces for each and every member of society. By presenting an activity that is traditionally associated with the feminine, but being subverted by feminisms as a revolutionary action, it becomes a strategy that makes it possible to make visible the history and experiences of women who resist patriarchal violence, crossing the body from the stories in the classroom.

Introducción

Desde la antigüedad la geografía está vinculada a las representaciones del espacio, con el tiempo, las técnicas adquirieron un rigor matemático y convencional para darle objetividad. Montoya (2007) plantea que los mapas precisos surgen con la modernidad, porque la cartografía está ligada a los intereses del poder colonial, se requería representar los territorios conquistados y sus recursos disponibles para su integración y dominio, por lo tanto, la cartografía era un saber estratégico elaborado por los exploradores y financiada por las potencias europeas.

Desde los aportes de la epistemología feminista se puede identificar que el género y la ciencia son categorías construidas socialmente, a partir de una dinámica compleja de fuerzas cognitivas, emocionales y sociales entrelazadas, y que existe una división del trabajo. Las mujeres han sido las garantes y protectoras de lo personal, lo emocional, lo particular, mientras que la ciencia ha sido reservada para los hombres (Fox, 1991). En el caso de la cartografía, son los sujetos masculinos los que realizaban esta labor porque ellos controlaban y administraban los territorios. En ese sentido, existen características inequívocas de qué se considera un mapa en la academia, desde una óptica masculina y cartesiana. Sin embargo, muchas de las representaciones que se consideran prominentes no lograrían pasar bajo los parámetros actuales de la cartografía, incluido el primer mapa de Mesopotamia¹.

Blázquez (2008) nos recuerda que los conocimientos empíricos transmitidos, de generación en generación, por mujeres fueron suprimidos de la ciencia moderna, relegándolos a una posición social subordinada a los hombres y confiriéndole otras actividades ligadas a la reproducción, como el bordado a mano, que, incluso, era una de las habilidades que una buena esposa debía poseer. Basta recordar la vieja canción infantil de *Arroz con leche*² que estereotipa desde la infancia los roles sexo-genéricos.

En el programa de la asignatura de Geografía Política se usan las representaciones del espacio, en él, el abordaje se hace desde la historia de las exploraciones o desde las actuales, relacionadas con las nuevas tecnologías (sistemas de información geográfica Google Earth), sin embargo, las representaciones espaciales a partir del bordado, que se realizaron en el siglo XIX, pasan inadvertidas por

ser actividades de mujeres, manualidades. Incluso en la cartografía formal, Gibson (2020) ha documentado que, para el caso ruso, hacer un mapa era un trabajo en conjunto de muchas manos invisibles y anónimas, desde la etapa de recopilación de datos, hasta no duda en afirmar que las mujeres tuvieron un papel primordial, porque aunque no se les reconoce su *expertise* en el teñido y manejo de colores en los textiles, ellas se encargaban de esa labor, así se produce lo que Fricker (2017) denomina injusticia epistémica testimonial³, que, junto a los roles y mandatos de género, es parte de la estructura patriarcal que se evidencia en muchas esferas de la vida cotidiana, incluida la educación formal en los colegios.

En estas circunstancias, las iniciativas impulsadas desde la perspectiva feminista son fundamentales en la educación, porque las prácticas en el aula estimulan la reflexión en los estudiantes y, a la larga, se contribuyen a cambios de actitud, lo que incide en una formación ciudadana, el feminismo también propone elementos significativos para la comprensión de los problemas sociales en su dimensión espacial, por ello, podemos formular otras representaciones espaciales.

Desde la geografía feminista, que suscribimos, existe una tradición que ha examinado la producción del espacio por el género. Los trabajos de investigación se esfuerzan por evidenciar las desigualdades y violencias hacia las mujeres, así como las metodologías de obtención de información que recuperan los saberes y los sentires, reivindicando que lo personal es político. En cuanto a las representaciones espaciales, en los últimos años las metodologías feministas han incorporado las cartografías colaborativas y las contracartografías, entendidas como las representaciones subjetivas alejadas de la formalidad cartesiana de la cartografía. En este sentido, la presente investigación tiene como objetivo presentar y evaluar una intervención en el aula con un enfoque feminista mediante el bordado a mano, para reflexionar sobre otras representaciones espaciales que van desde el cuerpo-territorio hasta el espacio como producción social, donde el poder está involucrado.

La propuesta inicia con el planteamiento teórico de las representaciones espaciales en la geografía, así como en la identificación y uso de otras representaciones espaciales, en este caso, desde el bordado, que pasa de una actividad

¹ Elaborado sobre barro, se representaban con líneas los ríos Éufrates y Tigris. No contaba con escala matemática (Montoya, 2007).

² Canción infantil llegada de Europa, cuya letra tiene un estribillo que dice: *me quiero casar con una señorita que sepa bordar, que sepa coser, que sepa abrir la puerta para ir a jugar.*

³ Entendida como déficit de credibilidad por prejuicio identitario, es parte de una injusticia social que sufren las mujeres.

femenina a una postura feminista, posteriormente, se plantea el contexto de la escuela en la que se trabajó, enseguida se muestra la secuencia didáctica implementada, donde se intercala la base teórico-metodológica, que guía la investigación, con la obra concretada.

Materiales y métodos

La asignatura donde se adscribe la actividad es la Geografía Política, cuya estructura contempla tres tipos de contenidos: conceptuales, procedimentales y actitudinales. Los conceptos abordados incluyen: poder, territorialidad, Estado y su organización, múltiples tensiones y conflictos, entre otros (Escuela Nacional Preparatoria, 2018). Concretamente el contenido conceptual fue: *territorio, poder y procesos políticos* y el contenido procedimental: *comparación de diferentes concepciones y representaciones espaciales del mundo como un medio para legitimar o confrontar el poder hegemónico*.

Así, consideramos que, además de las cartografías que se han enseñado de manera tradicional, donde el mapa es un producto científico, objetivo y neutral, existen otras representaciones espaciales, una es la denominada *contracartografía*. Numerosas representaciones pueden ser denominadas *contracartografías*, porque van contra el rigor académico, masculinizante y de control de los territorios. Se busca una representación significativa, que atraviese las experiencias, registre identidades e imaginarios territoriales (Schweitzer & Barbosa, 2022). Por lo tanto, las representaciones son libres, sin atención a la base matemática (proyección, escala, simbología convencional), busca plasmar la experiencia propia y las emociones de grupos subalternos, que han logrado reflejar y comunicar información valiosa para la vida, a partir de representaciones no convencionales, pero significativas para dicho grupo social, capaz de decodificar el mensaje porque le es importante y familiar. Esto permite la sociabilidad de sus experiencias y la validez a sus vivencias, que han sido ocultadas, menospreciadas, invalidadas, por la escuela formal inscrita en la estructura patriarcal.

Por ello, se eligió el bordado para mapear⁴ porque en el antagonismo femenino-masculino, que nos han introyectado como una herencia de dominación masculina, Rich (1983) sostiene que es una actividad vinculada a las mujeres y desarrollada en el espacio privado. En ese sentido, Pisano (2011) reconoce que la serie de atributos y símbolos de lo masculino se asocia a lo creativo, lo autónomo, la razón y la lógica. Por el contrario, lo femenino a lo

sensible, lo débil, lo dependiente, el mundo de los afectos y del amor.

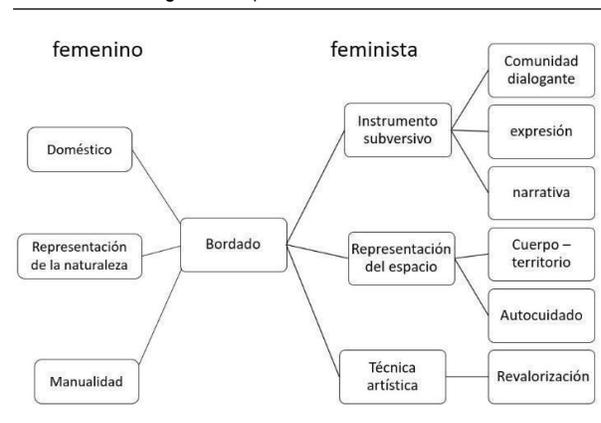
Resignificar el bordado, como lo trabaja el feminismo, emite un mensaje poderoso, lo revalora como una técnica artística, invisibilizada por mucho tiempo, además, en este sistema capitalista donde lo efímero y la producción en masa es una constante, retomar el hilo es una forma de perdurar, construir comunidad y resistir, que caería en lo que Rivera (2018) propone con la política del cuerpo:

como política de supervivencia: la micropolítica. No está a mi alcance pensar lo que es posible hacer a escala macro. Lo único que puedo hacer es llevar a cabo lo que creo, cumplir con lo mío, poner el cuerpo, hacerlo en un entorno de comunidades de afectos, que quizás irradiarán hacia afuera y se conectarán con otras fuerzas e iniciativas, lejos de la competencia y de las estrategias del “éxito”. (p. 93)

Por eso, se reflexiona cómo el feminismo subvierte el bordado como mandato de género y lo transforma en una acción feminista, como se puede observar en su contraposición ligada a lo feminista, plasmado en la Figura 1. Del lado izquierdo, las características del bordado desde lo femenino, cuyo fin era decorar el espacio doméstico (manteles, cojines, ropa), los diseños representaban a elementos del ambiente y se consideraba una manualidad que toda mujer debía saber.

En la intervención en el aula, el bordado se transforma, de ahí el nombre de lo femenino a lo feminista, ya sea como un instrumento subversivo, una representación espacial

Figura 1. Esquema de la discusión inicial



Fuente: elaboración propia.

⁴ No es meramente elaborar cartografía, es involucrarse activamente con lo que se representa. Haciendo *contracartografías* también se mapea.

que puede ir del cuerpo-territorio o una técnica artística, o la combinación de las tres perspectivas. Desde la postura feminista, el bordado es un instrumento subversivo que se realiza en colectividad para comunicarse, compartiendo lucha, pero también es una forma de expresión y construcción de nuevas narrativas contra la violencia.

González (2021) afirma que el bordado es otra forma de hacer política e ir tejiendo un nosotros, se accionan puntadas que construyen narraciones simbólicas fuera del núcleo de pensamiento masculino y blanco impuesto. Ruiz (2018) lo asume como herramientas terapéuticas, de significación, visibilización, autodeterminación, resistencia, y protesta. Mientras que Cisneros (2022) nos recuerda que la aguja es una herramienta de resistencia porque puede ser empleada como denuncia, recuperación de la memoria, para la reconstrucción del tejido social o cuidado comunitario. Si bien la autora lo plantea en un contexto de conflictos armados, este se puede extender a otros espacios, ya que es un instrumento con el que se elabora un constructo de comunicación entre mujeres, donde se pueden plasmar vivencias, sean violentas o esperanzadoras. En el ejercicio, se recupera para valorar el cuerpo y posicionarse contra la estructura patriarcal, como elemento del conocimiento significativo, ante la desafortunada violencia presente en diversas escalas en México.

Por eso, también se brindan insumos para que las alumnas puedan reflexionar, elaborar, generar y producir contrarrestos. De acuerdo con el Instituto Nacional de Geografía e Informática [INEGI], el 70.1% de las mujeres entrevistadas han experimentado, al menos, una situación de violencia psicológica, física, sexual, económica, patrimonial y/o discriminación a lo largo de la vida, la Ciudad de México es la segunda entidad de mayor prevalencia total de violencia contra las mujeres de 15 años y más. Y aunque existen numerosos programas que promueven la igualdad de género, podemos ver que los estereotipos y mandatos están presentes en las prácticas cotidianas. La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2019) documentó que en la Ciudad de México solo entre 9 y 11% de los hombres casados o en unión libre son responsables del aseo de su casa y la percepción de que las mujeres que trabajan descuidan a sus hijos está muy arraigada.

Las representaciones espaciales se concentran en el cuerpo-territorio, una línea importante es propiciar el autocuidado y la valorización de las diversas corporalidades, por eso, la siguiente fase del proyecto consistió en crear una

contracartografía colectiva, mediante el bordado a mano, con el fin de revalorizar las habilidades asociadas a lo femenino, emitir un mensaje al resto de los estudiantes sobre la violencia hacia las mujeres presente en la sociedad y, sobre todo, formar una comunidad en el aula para un aprendizaje significativo donde la igualdad de género sea un pilar.

Implementación de la propuesta desde la geografía feminista

La secuencia didáctica se realizó en una escuela de educación media superior privada, laica y mixta, ubicada en la zona sur de la Ciudad de México, con estudiantes que cursan el último año del Bachillerato, incorporado al plan de estudios de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la denominada área IV, es decir, Humanidades y Artes. El grupo estaba formado, mayoritariamente, por mujeres, varias con un claro posicionamiento feminista o con conocimientos amplios del tema, todas mostraron interés por discutir con más detenimiento las cuestiones de la clase desde ese enfoque.

El salón de clases es acogedor porque cuenta con siete mesas largas y sillas móviles, tres por mesa, que favorece el trabajo en equipos. Hay también computadora, bocinas, proyector y doble pizarrón, apoyos óptimos para visualizar materiales y hacer anotaciones a la par.

La intervención en el aula se organizó en dos segmentos, la primera parte teórico-conceptual (tres sesiones) y la segunda destinada a la elaboración del bordado colectivo (seis sesiones). En la primera etapa, se revisó el uso del bordado como una herramienta en la lucha feminista y de datos sobre la violencia contra las mujeres en México. Auxiliándonos de una presentación, en Power Point, identificamos los trabajos de las sufragistas⁵, de las arpilleristas chilenas⁶, que durante la dictadura cosían y bordaban, al mismo tiempo, contaban sus experiencias de represión y cómo fue una fuente de subsistencia y terapia ante la dura realidad que enfrentaban (Sastre, 2011).

En la década de los ochenta se resalta el trabajo de Judy Chicago: *The Birth Project*, cuyas representaciones de madres, durante el trabajo de parto, se realizaron por un amplio grupo de bordadoras y costureras. Aunque a primera vista, puede asumirse que dicha propuesta forma parte de un feminismo blanco no emancipatorio, lo interesante es la exploración de un tema tabú en el arte occidental: los cuerpos de las mujeres al momento del

⁵ Que en la lucha por obtener el derecho al ejercicio del voto y la ciudadanía bordaban banderas o banderines.

⁶ Las arpilleras eran bordados de hilo o de lana sobre una base que podía ser lino, eran elaboradas por campesinas chilenas (Sastre, 2011).

nacimiento. Nos interesaba destacar “el oficio femenino” transformado en arte, así como la redefinición del arte y artesanía (Thompson, 2018).

Para las luchas feministas recientes se seleccionaron dos obras: la de Katherine Suil (2011), *Chile llora sangre*, y la de Martina Barroeta (2019), *Toda la verdad y la justicia Florecerán*⁷. A partir de una lluvia de ideas, tomaron sentido las representaciones con el título de las obras. Para el caso mexicano se revisaron los bordados de las colectivas: Vivas en la Memoria y Las Siempre Vivas y el trabajo de Galia: Puntadas Filosas.

Después recuperamos la categoría del cuerpo-territorio y el método de las contracartografías para su representación. Es aquí donde la geografía feminista interviene, al integrar elementos del feminismo porque se inicia con un recuento del mismo y se subvierte una serie de elementos que el patriarcado⁸ desvaloriza por ser actividades asignadas históricamente como femeninas, y en ese sentido apolíticas, neutrales, naturales.

Hablar del cuerpo-territorio es retomar las reflexiones que, desde los feminismos comunitarios, se han realizado, cuando, buscando un buen vivir, identifican cómo el capitalismo despliega su poder contra los cuerpos, sea para garantizar la producción de la fuerza de trabajo o despojarles sus tierras (Gargallo, 2014).

El cuerpo es el primer territorio, representa una parte del espacio. Las violencias se dan sobre los cuerpos, la violencia psicológica la reciben los cuerpos, hay estereotipos sobre los cuerpos, pero también el cuerpo es el primer espacio de rebeldía y de experiencias (Cabnal & ACSUR-Las Segovias, 2010).

En esta fase, las alumnas tomaron el liderazgo de la actividad y acordaron cómo concretar el proyecto, se inició por el tipo de tela y los colores de los hilos⁹. Una estudiante donó una manta que tenía en casa, para concretar el bordado se estableció que cada una trabajara en un recuadro de 10 cm. Al principio, se pensó que los recuadros se coserían para tener una gran tira vertical. Al final, la unión y montaje de los bordados en la tela de paliacates fue una decisión más práctica, ante la inminente llegada del 8 de marzo, fecha que se estableció para concluir la obra colectiva

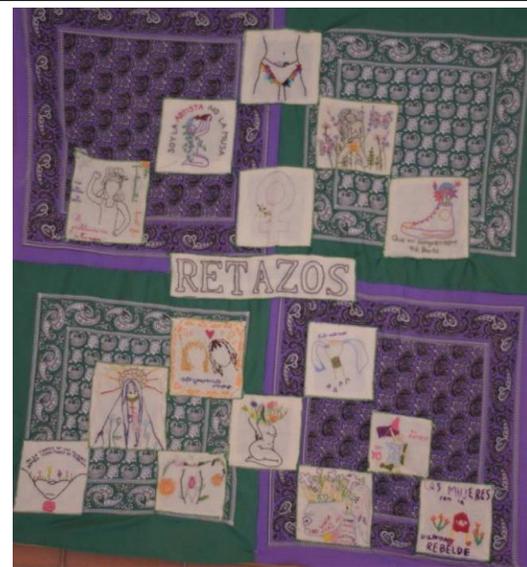
y exponerla a la comunidad escolar. La encargada en realizar la cohesión fue una voluntaria con habilidades de costura, por su experiencia en otros trabajos escolares que desarrolló en años anteriores.

Para el bordado se destinaron seis horas de clase, una por semana, para algunas estudiantes fue insuficiente el tiempo y tuvieron que concretar su representación en casa. Las sesiones de bordado empezaban antes del horario oficial, cuando la maestra llegaba ya tenían sus lienzos e hilos en las mesas, incluso, en un par de sesiones se sorprendió a una alumna rodeada por sus compañeras, que observaban el avance de su bordado que mostraba con orgullo.

Resultados

El proyecto final está conformado por 15 recuadros de tela, donde cada estudiante bordó su diseño (Figura 2). De los 15 bordados, en seis existe una alusión directa al cuerpo, en todas las explicaciones se identifican reivindicaciones feministas¹⁰. Al centro está escrita la palabra “Retazos”, nombre que el grupo le dio a la obra, deviene de los pedazos de tela de cada bordado y, además, porque suena a retos, y como personas somos retazos de nuestras experiencias y estamos remendados juntos.

Figura 2. Retazo, de lo femenino a lo feminista



Fuente: elaboración propia.

⁷ Ver en <https://revistaoropel.cl/index.php/2020/01/28/1191/>

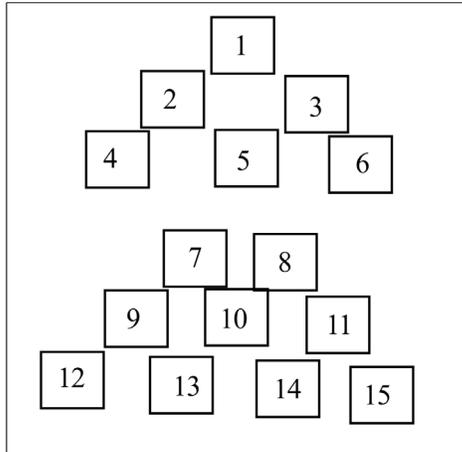
⁸ En palabras de Rich (1983, p. 99), “cualquier clase de organización grupal, donde los machos mantienen el poder dominante y determinan cuál es el papel que deben jugar o no jugar las mujeres”.

⁹ Al principio, propusieron el morado, lila y dos tonalidades de verde. Con el avance de su propuesta, se incorporaron otros colores como el amarillo, negro y rosa.

¹⁰ Para preservar la identidad de las estudiantes se omiten sus nombres.

Además de los bordados, cada estudiante entregó un texto sobre el significado de su representación. Para poder distinguirlos en el análisis, se enumeran de acuerdo con la ubicación en la obra (Figura 3).

Figura 3. Esquema de numeración de los bordados



Fuente: elaboración propia.

El bordado dio como resultado una nueva forma de mapear, porque las representaciones no tuvieron un rigor matemático, ni tampoco la perfección de las puntadas vinculadas a las habilidades femeninas, incluso algunos bordados, en la parte posterior, parecen una madeja de hilos por la cantidad de nudos que quedaron atrapados. Pero más allá de la obra material, el tiempo dedicado a la actividad detonó en un aprendizaje que atravesó las emociones y la experiencia corporal, donde cada pinchazo recordaba no ir de prisa, conservar la calma y apreciar el tiempo consagrado al trabajo haciendo comunidad. Lo que originalmente implicaba la representación del cuerpo-territorio derivó en otras formas, en parte, porque algunas asumían que era complicado bordar rostros, cabezas y manos, o porque consideraban tener poca creatividad.

Incluso cuando los silencios eran prolongados, no dejó de ser un lugar de aprendizaje, porque era tiempo de escuchar el pódcast “Las raras”¹¹, así nos documentamos sobre las resistencias de las mujeres saharauis en el exilio, la labor de acuerpar del Colectivo Marabunta y la resistencia contra la gentrificación en Santiago de Chile.

El bordar, en una hora escolar, estrechó las relaciones entre mujeres, se estableció una confianza, a tal punto, que se verbalizaron las experiencias de violencia, hubo catarsis y se

tomaron acciones concretas para las situaciones cotidianas. Un ejemplo fue la discusión sobre las disposiciones de la administración escolar sobre la vestimenta para un evento: vestido de fiesta o traje. Estaban tan indignadas que bromeaban si se organizaban para llegar todas con corbata.

En otra sesión, una alumna comentó de la exigencia social sobre el peso, reveló que una tía, en las reuniones familiares, se la pasaba contando las calorías que ingería, lo cual no hacía con los sobrinos hombres de la misma edad. Tras el comentario, otras compañeras relataron situaciones similares, por eso, en cinco de las representaciones (#1, #2, #3, #10 y #13) se plasmó la diversidad de cuerpos, tratando de contrarrestar los estándares de belleza occidental: delgadez y blanquitud, y también haciendo una crítica de lo que se espera del cuerpo de las mujeres: maternidad o estereotipos, donde se les desvincula de la producción de ideas o donde no son sujetas, sino objetos del deseo.

#1. Creo que muchas veces tenemos problemas aceptando nuestros cuerpos, escuchamos tantos comentarios sobre los cuerpos de los demás y cómo “deberían ser”, y nos terminamos acostumbrando a querer entrar en estos ideales de belleza, entonces escogí esta imagen para representar eso, y la idea de que nuestros cuerpos están bien como son y no necesitamos cambiar nada sino queremos.

#2. La imagen la seleccioné alrededor de mi identidad. Las personas que me rodean me describen como una persona artista, de ahí la frase [soy la artista no la musa]. Y una de mis inseguridades es mi cuerpo. Mi imagen tiene una mujer dejando el agua correr por su cuerpo, lo que yo interpreté como los comentarios de las personas acerca de los cuerpos de las demás, pero que, a pesar de ellos, puedo crecer, florecer.

#3. Seleccioné esta imagen porque para mí significa el apropiarnos de nuestro cuerpo, aceptarlo como nuestro, como dador de vida y de luz, como mujeres que brotan cosas lindas en esta vida en general. Por eso las flores y las mariposas de úteros. No solo como “máquinas” dadoras de vida sino con esta gran capacidad de poder tener la decisión de la maternidad, no solo de esta manera, sino como brotadoras de grandes virtudes y cosas en general a esta vida.

#10. Representa el cuerpo de una mujer completamente desnuda, sin mostrar pudor en su posición corporal. El cuerpo está contorneado únicamente con puntada

¹¹ Ver <https://lasraraspodcast.com/>

negra, para guiar la atención al color completamente diseccionado hacia las flores que reemplazan su cabeza. Esto lo hice con la intención de representar una diversidad de ideas, que no necesariamente cumplen con la norma de lo que es “ser mujer”.

#13. Yo elegí bordar un útero principalmente porque es lo que la mayoría de las mujeres compartimos y nos podemos identificar/conectar con otras. También creo que siempre es representado como un órgano que simboliza dolor y me gustó la idea de bordarlo con flores.

Un punto importante de mencionar es que, en las sesiones destinadas al bordado, la maestra fue una observadora participante, convirtiéndose en aprendiz, por lo que la relación docente-dicente tuvo mayor horizontalidad. Algunas estudiantes compartieron sus saberes sobre puntadas aprendidas de sus madres, abuelas y tutoriales de la plataforma Youtube. Incluso, una alumna mostró un video, realizado el ciclo escolar pasado, donde explicaba la puntada de cadeneta, admirada, comentó que nunca pensó recuperar ese material para algo trascendental.

En el entramado de los hilos existió un tiempo para compartir emociones, la confianza llegó al punto de expresar su rabia ante tan tétrico panorama de la violencia extrema, se compartieron frases de esperanza, música con mensajes contundentes contra la violencia a las mujeres. El entusiasmo por concretar la obra colectiva y por su exposición como resistencia, recuerda a tres elementos del *kit* de sobrevivencia feminista que propone Sara Ahmed (2021): la compañía de otras aguafiestas¹², reír y la fiesta. Estas emociones de tristeza y enojo combinadas con la alegría, las podemos identificar en las explicaciones de los siguientes bordados:

#4. El bordado fue evolucionando en el proceso. Primero elegí a una mujer como si estuviera gritando y luchando. Esto es para mí un símbolo de poder muy fuerte. Luego los mensajes, alrededor de ella, son mensajes que son importantes para mí.

#6. Zapato que tiene flores saliendo de su interior y abajo escribí “que mi sangre riegue las flores”. Escogí esta imagen porque recordé las protestas artísticas feministas que se hacen en la calle, colocando zapatos vacíos para conmemorar a las mujeres desaparecidas. Pensé en cómo, a pesar de que las desapariciones y

los feminicidios son algo terrible, al final del día, son algo que ha motivado la lucha feminista, por lo menos en México. Y por lo menos a mí, si me pasara algo, me gustaría que fuera motivo de lucha y que fuera algo que ayude a cambiar nuestra realidad. Muchas veces de cosas horribles nacen cosas buenas, y más que nada lo vi como una esperanza hacia el futuro de que nuestra realidad, como mujeres, puede cambiar.

#7. Yo seleccioné la imagen porque cuando empezamos el proyecto estábamos cerca del Día de Muertos, entonces el margen de mi bordado está en forma de papel picado. En el interior tiene la imagen de dos mujeres juntas, y para diseñar su pelo, me inspiré en el pelo de mi mamá. Para el lema escogí “Nos queremos vivas” porque es una consigna muy *ad hoc* con la fecha y la situación de las mujeres en México. Entonces, los símbolos que puse tenían que ver con el Día de Muertos, relacionado con las asesinadas, y la necesidad de las mujeres vivas por mantenernos así.

#8. La mano en alto con el puño es un símbolo de lucha, al agregarle el pañuelo lila da cuenta del movimiento feminista. En la muñeca hay una pulsera de colores que representa la cultura de los pueblos originarios, es una especie de ojo de venado. Hay una frase “Vivir sabroso”, que hace alusión a lo que expresó Francia Marquez, vivir sin miedo y con goce a la vida.

Dos representaciones están vinculadas a la patria y a la religión, ambas podemos considerarlas tecnologías de género (De Lauretis, 1987), puesto que son una herramienta de reproducción de las desigualdades. La pintura a la que hace referencia la alumna nos remite a la crítica de las primeras feministas de la Ilustración, cuando en los derechos ciudadanos no estaban consideradas las mujeres.

#11. La imagen de la libertad guiando al pueblo francés en la Revolución. Me parece un ícono muy característico, ambas, la obra en sí y la misma idea de una mujer que guía a los hombres a algo mejor. Pero, en este caso, la mujer no está guiando y apoyando a los soldados y a los hombres tras bambalinas, está guiando a todas las mujeres al feminismo, y habla ella misma de lo que piensa. Además, mi frase lidia con la nación, la patria, el país; contrasta con la idea de la Revolución francesa. Una nación es solo de todos si nos acepta equitativamente.

¹² Es la traducción que se le dio a Killjoy. Hace referencia a las feministas que incomodan cuando evidencian injusticias. “Cada vez que hablamos, la gente a nuestro alrededor pone los ojos en blanco, como diciendo: y sí, ya sabíamos que dirías eso” (Ahmed, 2021, p. 83).

En el caso de la religión, la crítica va contra el estereotipo de mujer que reproduce la Iglesia: castas, calladas y, sobre todo, la cuestión de los cuidados vinculados al rol de la maternidad. Al respecto, la alumna escribe:

#9. Escogí la imagen de una virgen, pues siempre se relaciona a este personaje con la feminidad; sin embargo, decidí subvertir la imagen para cambiar su significado original relacionado a la religión cristiana, que es famosamente patriarcal y, hasta, misógina. La virgen se ve que está llorando lágrimas de sangre, mientras carga una bolsa con un feto dentro, lo que sugiere que, a la virgen, que era una niña de 13 a 14 años al recibir la responsabilidad de ser madre, le pesa emocionalmente la carga de la maternidad. También en la tradición cristiana se le refiere a la anunciación cuando María concibe, pero, en realidad, no hay alguna noción de consentimiento. Aunque se puede argumentar que esta historia se creó en tiempos pasados, la ideología tiene consecuencias en el presente para mujeres y niñas que sufren por la carga de la maternidad, por lo que mi objetivo era transformar un símbolo todavía influyente en nuestro presente, hacia una imagen que refleja más las experiencias de la mujer contemporánea, que sigue siendo afectada por la culpa del cristianismo.

El bordado #12, aunque hace referencia al cuerpo, se destaca de los anteriores porque vincula claramente el concepto del cuerpo-territorio abordado en la primera parte de la intervención. En su argumentación, la estudiante menciona al ecofeminismo, lo que denota un interés por el tema que la llevó a una investigación autónoma, dado que esas especificidades no se mencionaron en el marco teórico. Aunque en otra parte del ciclo escolar retomamos las luchas de los pueblos originarios por el derecho a decidir sobre su territorio, contraponiéndose a la lógica del capitalismo que despoja a partir de proyectos extractivistas.

#12. Escogí la imagen del cuerpo femenino como las montañas por varias razones. Siempre que veo por la ventana de mi sala se puede ver la silueta de la mujer dormida¹³ y siempre me ha llamado la atención. Por otro lado, la representación de la madre Tierra como mujer siempre ha estado muy presente en los ríos y montañas. En este caso, buscando frases me topé con el ecofeminismo y todo hizo clic.

El bordado #14 llama la atención por los símbolos y su explicación. El trabajo de bordado combina varios tipos de puntadas que representó trabajo extraclase, lo que le dio mayor visibilidad con compañeros de generación de otros grupos. En cuanto a la explicación, existen datos específicos de la violencia física y psicológica, que dan cuenta de la información que tiene sobre el tema:

#14. Yo seleccioné esa imagen porque me parece importante representar a las mujeres no solo por su lado brillante en este día, sino también por su lado oscuro en el que les han quitado su vida a causa de ser quienes son. Yo elegí una imagen con la cara de una mujer con contornos de colores feministas, pero también son importantes los símbolos que añadí. En su cuello, tiene una flor donde los pétalos están expandidos a lo largo de su cuello como dedos. Esto es para representar a las mujeres abusadas, ahorcadas o asfixiadas por maltrato humano, ya que, si agarras a alguien muy fuerte del cuello, los dedos se quedan marcados rojos por un largo tiempo. Otra cosa que puse fue la oreja y la boca de color negro porque al ver todo de manera brillante de amarillo, rosa, morado, verde y azul, estos son los dos orificios que más crean conflicto. El problema con estos, por eso el color negro, es que son calladas las mujeres, a pesar de tener la boca abierta, como en mi diseño, las callan y no dejan que digan ciertas cosas porque son “palabras peligrosas” (por eso el contorno de los labios es morado... son palabras feministas). En el lado de la oreja es lo negativo que les llega a ellas, todos estos comentarios machistas que disminuyen la importancia y el valor de la mujer llegan a sus oídos como color negro que las lastima y les quita lo brillante (en este caso, les quita el amarillo). Después, no hice ojos, sino que, a partir de ahí, hay una apertura a su mente y pensamientos. Aquí es para ver lo que ocurre dentro de ellas, y es justo por este lado oscuro que las mujeres han muerto tantas veces solo por ser mujeres. Por eso, llené de cruces representando tumbas y tulipanes blancos como las flores más comunes en los funerales. Quise hacer como todo este arreglo de flores que se suele poner en los funerales, justo donde están las cruces en las tumbas. Finalmente, escribí “Ni una más... ni una más asesinada” para hacer una síntesis de todo esto, para mostrar que ya no debería de hacerse lo que se está haciendo con las mujeres: abuso, traición, disminución de valor, muertes, etc.

¹³ Es el nombre coloquial que recibe el volcán Iztaccihuatl, deviene de la leyenda de amor con el guerrero Popocatepetl, que también es un volcán. Ambas formaciones se observan desde la Ciudad de México.

El bordado #15 es una reinterpretación de la realidad, fue elaborado por una estudiante que representó a las mujeres indígenas con cabellos rubios, pero dando el reconocimiento a los saberes que normalmente son invisibilizados porque interceptan dos condiciones: la clase y la etnicidad.

#15. Escogí este bordado porqué de las primeras veces que escuché de las feministas fue por medio del grupo zapatista femenino, que tenía la frase “Las mujeres con la dignidad rebelde”.

La representación #5 es un signo del sexo femenino y no tuvo explicación, cuando se le preguntó la razón a la alumna, afirmó que no logró terminar su primera propuesta y como el tiempo se terminaba, buscó algo más sencillo de representar, sin embargo, en este caso los silencios cuentan mucho, la alumna estuvo ausente gran parte de las sesiones por problemas de salud, pero no quería quedarse fuera de la obra colectiva, como pasó con otra estudiante que, por el examen de admisión que presentó en las fechas del proyecto, no terminó su aportación.

Discusión

A partir de los comentarios expresados durante y después del proyecto, se identificó que la intervención en el aula logró el objetivo de reivindicar el bordado, una alumna escribe al respecto:

Subestimé el proyecto como si fuera algo muy simple de hacer, sin embargo, es todo lo contrario. Se necesita mucha práctica, dedicación y habilidad, como cualquier otra arte respetada para producir un resultado de calidad. Al no considerar esto, hice mi proyecto en el último momento por lo que me salió terrible, no le di la importancia que se merecía.

Paralelamente, el trabajo colaborativo se logró crear en un lugar seguro y, hasta, catártico que se contraponía a la tranquilidad que da el bordado.

Colocar la obra final en uno de los pasillos de mayor tránsito de la escuela permitió que todos conocieran el trabajo del grupo, en palabras de una alumna “rompió con la cotidianidad y abrió un espacio para la discusión sobre cómo consideramos a lo femenino individualmente y como sociedad”.

De manera general, los estudiantes de otros grupos reflexionaron a partir de la exposición de la obra, pocos no comprendieron el mensaje y, hasta, mostraron su violencia simbólica contra el compañero que se unió al

proyecto, al decirle “abuelita”, relacionando el bordado con lo femenino.

Un último punto para señalar los logros atribuibles a la actividad es el abordaje de las artes como herramienta de resistencia, en este caso, el bordado da cuenta de las posibilidades de acciones que se tienen en esa formación, ya que normalmente se visualiza como apolítica.

Si partimos que la geografía estudia la producción de espacios y el aula escolar es uno, donde las relaciones sociales heteropatriarcales se reproducen, entonces, desde la enseñanza se puede transformar, más allá de incorporar contenidos de discusiones de género. Lo que está en la mira es cómo se enseña y cómo debería enseñarse para transformar estas relaciones de dominación, que promueven las diferentes violencias hacia las mujeres, pero también al incidir en la escala próxima, podremos intervenir en otros espacios tras las transformaciones de los cambios epistémicos y éticos de los estudiantes.

Desde una geografía tradicional este tipo de secuencias didácticas serían impensables, porque bajo esa visión cartesiana de la representación, no estaríamos cumpliendo con la enseñanza formal, pero con las contracartografías nos sumamos a una pedagogía crítica, además, con el recorrido histórico de la reivindicación del bordado estamos asumiendo que las emociones son importantes en el proceso de aprendizaje, retomando a bell (2021), cuando nuestra capacidad de generar emoción se ve muy influida por nuestro interés mutuo, por el interés en escuchar la voz del otro, en reconocer que cada aula es diferente, que hay que cambiar, inventar y reconceptualizar constantemente las estrategias, para crear comunidad y así logramos aprender de manera significativa.

El proyecto permitió escucharnos y replantear las relaciones de poder, en un lugar seguro y de aprendizajes múltiples. La actividad logró comprometer a todas, emocionar y dejar una huella en la comunidad.

En el mismo sentido que Andrä et al. (2019) trataron su exhibición *Stitched Voices*, el trabajo de “Retazos” contrarresta lo que Fricker (2017) ha descrito como injusticia hermenéutica; por un lado, se da voz a las mujeres y se transforman las representaciones del cuerpo-territorio, sin el rigor cartográfico, pero resignificando la importancia de los hilos como tecnología de resistencia.

Tras el proyecto, las estudiantes tienen claro que la geografía feminista puede incidir en una transformación, a múltiples escalas, ahora fue en la comunidad escolar,

pero, a futuro, cada una estará en una actividad profesional, continuando la reflexión, en su entorno, a partir de la experiencia compartida.

Sin duda, con las vivencias y aprendizajes de esta intervención en el aula, podemos proponer su repetición para el siguiente ciclo escolar y llegar a un nivel mayor de complementariedad, al dejar de ser partes individuales de la representación. Podríamos empezar con un boceto en papel, para que pudieran representarse las violencias de género que se viven cotidianamente, de una manera menos fragmentaria que los recuadros de cada aportación y con técnicas múltiples, sin desplazar el bordado, que incluyan pintura y fotografía, esto implicaría una mayor coordinación y compromiso de cada integrante en el proyecto. Además, se podría incorporar a otras asignaturas para que desde sus saberes reflexiones en temáticas afines.

Conclusiones

Para las y los alumnos fue altamente significativo descubrir otras representaciones espaciales, más allá de las tradicionales que no son lo suficientemente neutrales y objetivas como se han presentado, ya que fueron elaboradas en periodos espacio-temporales por hombres con una intencionalidad clara de dominio de la naturaleza y territorios valorados por el poder económico y político. Para ello, debieron desvalorizar otras representaciones espaciales, como el de las mujeres, pero puede ser extensivo a otros grupos subalternos, indígenas, afrodescendientes, e incluso infancias.

Por otro lado, al presentarse una actividad que tradicionalmente se asocia con lo femenino, pero al ser subvertida por el feminismo como una acción revolucionaria, esta se convierte en una estrategia que permite visibilizar la historia y las experiencias de las mujeres que resisten a la violencia patriarcal, se atraviesa el cuerpo a partir de los relatos en el aula. La geografía al trabajar otras formas de representación visibiliza los saberes no institucionalizados.

Las mujeres necesitamos una reorganización del conocimiento, de la perspectiva y de las herramientas analíticas que puedan ayudarnos a conocer a nuestras antepasadas, evaluar nuestra situación política y personal actual, y considerarnos seriamente como agentes creadoras de una cultura más equilibrada. (Rich, 1983, p. 168)

Se observó un verdadero compromiso de las alumnas que se involucraron, formando una comunidad de aprendizaje real, donde compartieron ideas y concretaron, de manera

creativa, el proyecto, en el último trayecto, incluso, fuera del horario habitual de la asignatura.

Y ellas mismas realizaron una representación espacial, donde la geografía es la ciencia que orientó, condujo e implementó este acercamiento a la realidad de las mujeres. Este ejercicio también nos permite reflexionar en la construcción espacial a otras escalas, en las que las alumnas enunciaron las vivencias de las violencias. Así la geografía se colocó como un saber significativo en la vida diaria, donde los conceptos de origen geográfico y feminista las ayuda a comprender y, por ende, cambiar al mundo. Al mismo tiempo que se recuperaron conceptos y metodologías, desde la geografía feminista, que pueden ser extendidos e integrados por otros grupos subalternos, como los indígenas y sus saberes, los afrodescendientes, las minorías sexuales, las personas con discapacidad y las niñas y los niños, en un mundo adultocentrista, donde no se les ha dado el lugar de producción de conocimiento.

Después de esta experiencia, podemos decir que también el bordado es una de las herramientas necesarias para el kit de sobrevivencia que propone Ahmed (2021), toda feminista debe tenerlo para sobrevivir en un sistema que decide sobre la vida de algunas personas, la muerte o la eliminación, porque el bordado entra en lo que se denomina creación de la memoria y las representaciones de los cuerpos se convierten en herramientas poderosas contra la violencia de género.

Referencias

- Ahmed, S. (2021). *Vivir una vida feminista*. Caja Negra Editora.
- Andrä, C., Bliesemann, B., Cole, L., & House, D. (2019). Knowing Through Needlework: Curating the Difficult Knowledge of Conflict Textiles. *Critical Military Studies*, 6(3-4), 341-359. <https://doi.org/10.1080/23337486.2019.1692566>
- Blázquez Graf, N. (2008). Los conocimientos de las brujas. En *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia* (pp. 17-32). CEIICH-UNA.
- Blázquez Graf, N. (2008). Introducción. En *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia* (pp. 9-15). CEIICH-UNA.

- Cabnal, L., & ACSUR-Las Segovias. (2010). Feminismos diversos: el feminismo comunitario. ACSUR-Las Segovias (pp. 1-19). <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- Cisneros, I. (2022). Des-bordando feminismos activismo textil para la construcción de procesos de paz en la pandemia. *Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana*, 7(15), 146-157. <https://doi.org/10.35600/25008870.2022.15.0249>
- Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. (2022). *Geografiando para la resistencia. Intuiciones metodológicas feministas en contextos de defensa territorial en la Amazonía ecuatoriana*. Cartilla 4. <https://geografiacriticaecuador.org>
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2019). *Atlas de Igualdad y Derechos Humanos*. <https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2019-08/Atlas-Igualdad-DH.pdf>
- Cravey, A. J., & Petit, M. (2012). A Critical Pedagogy of Place: Learning through the Body. *Feminist Formations*, 24(2), 100-119. <http://www.jstor.org/stable/23275106>
- De Lauretis, T. (1987). La tecnología del género. En *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction* (pp. 6-34). Indiana University Press. https://www.uepc.org.ar/conectate/wp-content/uploads/2015/03/Tecnologias_del_Genero-De-Laurentis.pdf
- Escuela Nacional Preparatoria. (2018). *Programa de Geografía política*. UNAM. https://drive.google.com/file/d/1_WCPXNZxWGeEZZ7cg6iTBwVD-sslwQ2O/view
- Fox, E. (1991). Parte Segunda El mundo interno de sujetos y objetos. En *Reflexiones sobre género y ciencia* (pp.75-136). Edicions Alfons el Magnànim.
- Fox, E. (1991). Reflexiones sobre género y ciencia. En *Reflexiones sobre género y ciencia* (pp. 9-21). Edicions Alfons el Magnànim.
- Fricker, M. (2017). Injusticia hermenéutica. En *Injusticia epistémica* (pp. 237-282). Herder.
- Gargallo, F. (2014). Formas, líneas e ideas de los feminismos indígenas en Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América. <http://francescagargallo.wordpress.com/>
- Gibson, C. (2020). Mapmaking in the home and printing house: women and cartography in late imperial Russia. *Journal of Historical Geography*, 67, 71-80. <https://doi.org/10.1016/j.jhg.2019.10.011>
- González, G. (2021). Anudaciones para un nosotras. Los hilos de autonomía del bordado feminista. En *Los derechos de las mujeres. Caminos de libertad* (pp. 51-72). Universidad de Guanajuato.
- hooks, b (2021). *Enseñar para transgredir. La educación como práctica de la libertad*. Capitán Swing.
- Instituto Nacional de Geografía e informática. (2022). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares*. Informe ejecutivo. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/endireh2021_presentacion_ejecutiva.pdf
- Márquez, M. (2022). Rompiendo todo. Prácticas y procesos creativos de mujeres generadoras de imágenes insumisas. *Revista de estudios interdisciplinarios del arte, diseño y cultura*, (4), 26-43. http://masam.cuautitlan.unam.mx/seminarioarteydiseno/wp-content/uploads/2021/11/REIADC_No.4_Ano2-26-43.pdf
- Montenegro, C. (2019). *Cartografías colectivas como espacios de reflexión visual: territorios, experiencias y contextos*. IV Congreso Internacional de investigación en Artes Visuales. <https://doi.org/10.4995/ANIAV.2019.2019.9541>
- Montoya, V. (2007). El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía1. *Universitas Humanística*, (63), 155-180. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072007000100009&lng=en&tlng=es
- Olalde, K. (2019, agosto 15). Bordando por la paz y la memoria en México: feminidad sin sumisión y aspiraciones democráticas. *Debate Feminista*, 58. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2019.58.01>
- Pisano, M. (2011). *Los deseos de cambio o... ¿el cambio de los deseos?* Editorial Revolucionarias.

- Rich, A. (1983). *Sobre mentiras, secretos y silencios*. Icaria.
- Rivera, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón, 160.
- Ruiz, B. (2018). Prácticas textiles para subvertir los espacios públicos. Del sufragismo al contra-feminicidio. *Dossiers Feministes*, (23), 143-168. <https://doi.org/10.6035/Dossiers.2018.23.9>
- Sastre, C. (2011). Reflexiones sobre la politización de las arpilleristas chilenas (1973-1990). *Revista Sociedad & Equidad*, (2), 364-377. <https://doi.org/10.5354/0718-9990.2011.15286>
- Schweizer, P., & Barbosa, O. (2022). Descolonizando linguagens cartográficas – a construção de uma cartografia engajada. *Eccos - Revista Científica*, (61), 1-18. <https://doi.org/10.5585/eccos.n61.21857>
- Tapia, B. (2018). Bordado colectivo como práctica feminista en AbyaYala. *Actos*, (6), 63-79. <http://revistas.academia.cl/index.php/actos/article/view/2186/2315>
- Thompson, V. (2018). I Am My Body: On Judy Chicago's Birth Project. *Flash Art International*, (52), 85-87.
-

Agradecimientos

Al grupo del área IV que aceptó unirse al proyecto de manera entusiasta y a la escuela ubicada al sur de la Ciudad de México, que permite concretar pedagogías liberadoras.